



Cadaunidad

Toléranos por hoy, lector amigo, un poco de filosofía, que no todo ha de ser historia. Queremos servirte biografía, pero no está de más, de vez en cuando, algo de biología social. Y lo que te vamos a proponer como tema de reflexiones se nos va ocurriendo pensando — ¡siempre! — en la diferencia entre liberalismo y conservadurismo, que es la que media entre justicia e ideal de una parte y economía y conveniencia de la otra.

Bueno, ¿y qué es justicia? Según la vieja fórmula latina es dar a cada uno lo suyo — «suum cuique tribuere». — En qué no hay de ver solamente lo de «de suyo» («suum»), sino lo de «a cada uno» («cuique»). (Pues la concepción llamada materialista de la historia, doctrina genuinamente conservadora, negación de la justicia como categoría independiente y propia, más que contra la propiedad va contra el individuo, contra el «quisque», el «cada uno». Lo que niega es la individualidad. Y el liberalismo, por el contrario, es el individualismo, la afirmación suprema del individuo y por ende la de la justicia independiente de la economía y sus conveniencias e intereses.

Los escolásticos, entre los cuales sobresalieron los realistas — en el sentido que al realismo dió la Escuela, — los que sentían lo universal, y por sentirlo sentían profundamente la individualidad, se preocuparon del principio de individuación. Y ellos, que forjaron abstractos como aquel «quidditas», derivado de «quid», es raro que no sacaran alguno de «quisque». En muy otro sentido Montaigne, un individualista y hasta egotista señalado, en el ensayo XXXIV de su libro I («D' un default de nos polices») dice que «chascun en sa chascunerie», lo que podríamos verter: «Cada uno en su cadaunería.» Pero para este otro caso preferimos forjar el vocablo «cadaunidad». Y la cadaunidad es el sujeto, la base de la justicia. Porque si ésta ha de dar a cada uno lo suyo tiene que empezar por reconocer a cada uno su cadaunidad.

Lo individual, lo hemos dicho cien veces y lo tendremos que repetir, con la ayuda de Dios, muchas veces más, es lo universal, y lo universal es individual. Y no es universal ni lo particular ni lo general. Un individuo verdaderamente tal, es decir, consciente de su individualidad, un yo, es un universo, y el Universo acaso es un individuo, una persona. Per lo menos nosotros no concebimos ni sentimos a Dios sino como la individuación del Universo, como su personificación. Y en grie-

go el vocablo «pas» («geniti... pantos») significa «todos» y «cualquiera», todos y cada uno.

Toda la campaña que se lleva ahora contra el liberalismo es una campaña contra la individualidad, contra los Derechos del Hombre, de cada hombre, de cada uno. Aquella fórmula del materialismo histórico, que a primera vista parece una peregrinada gedeónica, la de «todos, ricos y pobres, somos mortales y tenemos que comer», fórmula atribuida a Alfonso el Sabio, encierra, ya lo hemos dicho otra vez, mucha más sustancia que pueda crecer su autor. La fórmula del liberalismo sería: «Todos, ricos y pobres, somos inmortales y tenemos hambre y sed de justicia.» Inmortales en un sentido o en otro.

En el judío Carlos Marx el llamado materialismo histórico no era acaso de la negación del sentimiento cristiano de la inmortalidad del alma y con él del valor infinito de la individualidad, del yo de cada uno. Y por eso afirmaba que son las cosas y no los hombres las que rigen la historia. Es que no creía en los hombres sino como cosas. Ni cree en ellos quien no cree en una u otra inmortalidad del alma y en el valor infinito de la cadaunidad. (O «quisquidad», si queréis.)

«No sólo de pan vivirá el hombre, sino de toda palabra de Dios», dice el Evangelio (Luc. IV, 4) que le contestó el Cristo al diablo que le tentó en el desierto, y la primera palabra que salió de la boca del Dios del Cristo fué: «¡Luz!» (Gen. I, 3.) La última que de los labios de Goethe moribundo. Y la luz en el universo moral es la justicia, aunque el calor sea otra cosa. El calor acaso sea la utilidad económica de los conservadores, pero esa utilidad sin justicia es calor oscuro, calor sin luz. ¿Que tampoco se vive con luz fría? Habría que verlo...

Aquel vigoroso Proudhon, contra quien se revolvió Marx como contra su mayor enemigo — y en esto veía claro; — aquel Proudhon, ateo cristiano — es decir, no ateo, — hablaba de justicia a cada paso. Su misma fórmula de «la propiedad es un robo» es una fórmula jurídica y no económica.

Todos los que sintamos nuestra cadaunidad y la de cada un otro tenemos que aprestarnos a la defensa del liberalismo, esto es, de la justicia.

Miguel de UNAMUNO.

